

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la clausura de la LXXIII Asamblea Ordinaria de Gobernadores**

Valledupar, 5 dic (SIG). Yo tenía un discurso escrito —18 páginas— pero no lo voy a leer.

Voy a hacer unas breves reflexiones.

Primero que todo, qué bueno tener a un gran amigo personal y un gran amigo de Colombia: al ex primer ministro (Tony) Blair aquí en Colombia y aquí en Valledupar.

Valledupar es una ciudad que tiene una magia especial. Que además es la cuna de una de nuestras expresiones folclóricas más importantes, con las cuales nos sentimos más orgullosos, que es el vallenato.

El vallenato ha quedado recientemente incluido como patrimonio cultural y material de la Nación y estamos buscando —y eso es algo que muchos no sabían—, estamos buscando que la UNESCO lo acoja también como patrimonio cultural de la humanidad y espero que usted nos ayude, Primer Ministro Blair, para que así sea.

La Tercera Vía que hemos defendido Tony Blair y este servidor, si uno hace un repaso de los países que la han adoptado, se da cuenta que durante la aplicación de ese concepto, que yo diría que es un concepto pragmático, ha generado la mayor prosperidad en los países donde eso ha sucedido, comenzando por el suyo.

En la historia de la Gran Bretaña, la historia reciente de la Gran Bretaña, en ningún Gobierno se generó más prosperidad que en el Gobierno de Tony Blair en los diez años que estuvo en el Gobierno. Eso es algo que la historia ya le comienza a reconocer y que cada vez le va a reconocer más.

Y fue por ese enfoque pragmático, él hablaba de la necesidad de ser eficaces y de producir resultados, no importa la ideología.

Me recuerda lo que decía un dirigente chino, de que no importa si los gatos son rojos o azules o negros, con tal de que cacen ratones.

Y en ese sentido, ese pragmatismo se traduce en lo que cualquier gobierno de izquierda, de derecha, de centro quiere, que son resultados.

Y uno hace una comparación de lo que ha sido el desempeño de otros mandatarios que han aplicado la Tercera Vía e inmediatamente descubre que efectivamente hay un común denominador: la generación de prosperidad.

Podríamos incluir entre esos mandatarios al Presidente (Bill) Clinton. Y durante su Gobierno, la economía norteamericana tuvo un desempeño que ni había tenido antes ni ha tenido después.

Lo que sucedió en Brasil, lo que sucedió en Chile. En fin, es un concepto que creo que deberíamos volver a estimular, a revivir, porque en el mundo de hoy, que está teniendo una economía tan frágil, con esos interrogantes cada vez más preocupantes que tenemos. Qué está pasando en China, qué está pasando en Europa, qué está pasando en el propio, Estados Unidos. Cuando uno ve cómo la polarización política frena el proceso de toma de decisiones, que inmediatamente afecta las economías.

Cuando uno pregunta aquí qué país no ha sido capaz de aprobar un presupuesto, su presupuesto, que es tal vez la decisión más importante que puede tomar un parlamento.

Así nació, además, el concepto del parlamento, allá en Inglaterra. La distribución de la plata, de los impuestos, del presupuesto.

Y uno pregunta ¿qué país no ha podido aprobar un presupuesto en los últimos cinco años? Y la gente piensa no pues Haití, el Congo.

No. Estados Unidos.

Estados Unidos no ha podido, por la polarización política, aprobar un presupuesto y eso afecta inmediatamente la economía y afecta el bienestar de la gente.

Por eso creo que sus enseñanzas, su forma de ver los problemas y el enfoque que les ha dado y ha venido prolongando alrededor del mundo, pues ha sido tan benéfico y por eso le agradecemos mucho.

Este tema de la descentralización, es un tema donde, como hablábamos ahora, con esa pregunta que hizo Juan Carlos Gossain (Gobernador de Bolívar), se aplica a ese pragmatismo, porque depende de las circunstancias, depende de la capacidad de cada entidad territorial, depende de la capacidad del Gobierno Central.

¿Y depende para qué? Para la descentralización en materia de seguridad, la descentralización en materia de infraestructura, la descentralización en materia de educación, en materia de salud. Y también depende de la capacidad que tenga el Gobierno Nacional de proveer esos servicios o el Gobierno local de reemplazar al Gobierno Nacional.

Por eso como principio fundamental, como norte, como objetivo de largo plazo, por principio la descentralización es necesaria y es conveniente.

Por un concepto de la Tercera Vía, entre más acerque uno los actos de Gobierno, el Gobierno, al ciudadano, mejor le va al ciudadano. O sea, entre más descentralización, entre más acerquemos quien toma las decisiones que afectan a los ciudadanos, al ciudadano mismo, eso de por sí es positivo.

Por eso la tendencia, el objetivo fundamental, tiene que ser descentralizar cada vez más.

¿A qué ritmo, a qué velocidad? Ahí entra la discusión que hemos tenido ahora. Dependiendo de las capacidades, dependiendo para qué, pero siempre teniendo como base esa descentralización.

En el Gobierno que yo presidí hemos hecho un ejercicio importante en ese sentido y en esa dirección. Aprobamos después de 20 años, 20 años llevábamos tratando de aprobar la **LOT**, la Ley del Ordenamiento Territorial. 20 años, 19 intentos en el Congreso. Y finalmente se aprobó.

Aquí introdujimos un concepto que nos copiamos un poco de los franceses, el concepto del Contrato Plan.

¿Y por qué lo hicimos? Precisamente pensando en lo que ahora hablábamos. El desarrollo de los países se hace con base en las regiones, con base en lo que algunos economistas llaman los corredores de

desarrollo.

Por ejemplo, aquí en Colombia podríamos decir que hay un corredor de desarrollo a través del río Magdalena. Entonces todos los municipios y departamentos que son ribereños podrían estar incluidos dentro de ese concepto, si es que se decide que el desarrollo sea a través de ese corredor. Pueden identificarse muchos otros.

El Contrato Plan lo que hace es que les permite a los departamentos asociarse, o a los municipios asociarse, con el Gobierno Nacional, firmar ese Contrato Plan y asegurar que los recursos para las inversiones y las inversiones mismas se van a realizar, no importa que pase en las elecciones.

Para que evitemos lo que en Colombia y en América Latina ha sido la costumbre más que la excepción. Que viene el mandatario nuevo y tiene que ser 'original'. Él tiene que haber iniciado las obras. Entonces deja las obras que venían de atrás a medio hacer.

Y buena parte del atraso de América Latina se debe a eso. Entonces introdujimos ese concepto de Contrato Plan y ya hemos firmado creo que siete contratos plan con nueve departamentos y muchos municipios, por unas cifras muy importantes en materias de recursos que están, en un primer ejercicio lo proyectamos, a 5, 6, 7 años.

O sea que esas obras están aseguradas, están **FINANCIADAS**, están comenzándose a ejecutarse y tienen la garantía de que en dos años estos gobernadores terminan su mandato, en dos años después del 31 de diciembre. El Gobierno Nacional pues va a tener un cambio el 7 de agosto (de 2014). Espero que no haya cambio en el...

Perdónenme, que es que la Ley de Garantías no me permite hablar sobre eso.

Pero, cualquiera que sea el Presidente o cualesquiera que sean los gobernadores, las obras siguen; siguen **FINANCIADAS** y se siguen ejecutando.

Y eso, aunque usted no lo crea Primer Ministro Blair, es un paso importantísimo en nuestro desarrollo. Eso no lo habíamos tenido antes. Y eso va a garantizar que los recursos de otra gran reforma que hicimos nosotros, que fue la Reforma de las Regalías. Las regalías del petróleo, de la minería, las concentraban nueve departamentos y un poco menos de la mitad de los municipios.

Decidimos que eso teníamos que repartirlo con más equidad.

Pero esa reforma la hicimos también pensando en el desarrollo regional. Y esos recursos de regalías, que son unos recursos muy importantes, van a poderse invertir, con criterio de largo plazo, no importa quién sea el mandatario, sino que las regiones o los municipios o los departamentos tomen esas decisiones con el **CONCURSO** del Gobierno Nacional.

Y ahí comienza esa discusión permanente sobre cómo articulamos esos proyectos, que mantengan el concepto de un Estado unitario y que además mantengan la independencia y la descentralización que nuestra constitución nos impone.

¿Dónde traza uno esa línea entre Estado unitario y descentralización? El Estado unitario tiene que mantenerse pero descentralizando. Y ahí viene también el pragmatismo con que se abordan estos problemas, estos temas, estos desafíos, y si ese pragmatismo es un pragmatismo inteligente, se pueden

resolver los temas en forma muy beneficiosa para las regiones y para el país.

Y estamos, en ese sentido, también transformando a Colombia en una forma muy profunda. Hemos pasado leyes que están dándoles a los municipios más capacidades, a los alcaldes más poderes; estamos discutiendo con los departamentos un régimen departamental y estamos discutiendo la forma de ver cómo los departamentos pueden generar sus propios recursos. Una reforma tributaria que les dé a los departamentos capacidades de generar recursos.

En qué medida el Estado Nacional está dispuesto a ceder esas rentas a los departamentos. Son discusiones que se dan aquí, que se dan en todas partes del mundo y que tenemos que seguir dando, vuelvo y repito, con el concepto de que la descentralización por principio es buena y es necesaria.

Hacerla bien es todavía más necesario. Y de eso se tratan ejercicios como los que estamos haciendo hoy y ejercicios que hacemos todos los días con los gobernadores y los alcaldes.

Y yo quiero agradecerles a los gobernadores la forma como hemos venido trabajando juntos.

Usted sabe perfectamente Primer Ministro Blair que los gobiernos tienen que coordinarse. Cuando los gobiernos se enfrentan, cuando los gobiernos no se coordinan, ni el Gobierno Nacional, ni el Gobierno regional, ni el Gobierno local es exitoso. Tenemos inexorablemente que trabajar juntos.

Y yo tengo que reconocer y agradecer que con estos gobernadores, en un momento tan interesante de nuestra historia, donde hemos logrado —porque también, hemos sido pragmáticos en la parte de la gobernabilidad— hemos logrado una Unidad Nacional en el Congreso, que nos ha permitido pasar reformas que nunca antes se habían pasado, como la que acabo de mencionar, de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial.

Así como esas reformas, hemos pasado muchas otras. Muy progresistas, muy reformistas, pensando en la gente siempre y donde, con la colaboración de los gobernadores y de los alcaldes, estamos comenzando a producir resultados, resultados muy importantes en lo social.

Venía yo de Washington, llegué esta madrugada, y allá estaban gratamente sorprendidos. O ni siquiera sorprendidos, aplaudían el desempeño nuestro económico en materia de empleo, en materia de reducción de pobreza, en materia de reducción de desigualdad, por primera vez. Y es otro tema de la Tercera Vía donde hay una especial importancia, la necesidad de que las sociedades sean cada vez más igualitarias, donde la clase media sea cada vez más fuerte, donde esté cada vez más empoderada.

Nosotros éramos hace tres años el segundo país más desigual de toda América Latina, después de Haití.

Un país tan rico como Colombia, con semejantes recursos, con semejante gente, pero éramos el segundo país más desigual. Hoy ya no.

Tres años después hemos puesto en marcha unas políticas con los gobernadores, que hoy nos permiten decir que ya estamos en el promedio y que hemos sido el país que más ha reducido las brechas, la desigualdad, después de Ecuador, que nos ganó en América Latina.

Nos falta muchísimo todavía; todavía somos un país supremamente desigual, con brechas no solamente entre los ricos y los pobres, sino entre las regiones. Hay regiones que son mucho más ricas y otras

regiones que son mucho más pobres. Pero estamos en la tendencia correcta.

Pero eso es posible lograrlo solamente cuando hay coordinación entre los gobiernos locales, los gobiernos departamentales, Gobierno Nacional.

Por su puesto que se generan fricciones.

Antecitos de irme para Washington, el sábado pasado, estuve en Pasto en el departamento de don Raúl Delgado (Gobernador de Nariño), en una reunión con los alcaldes de las ciudades capitales.

¿Y qué me pedían ellos? Me pedían que en el reparto de las regalías no les diéramos tanto a las gobernaciones sino que les diéramos a las ciudades capitales, porque en las ciudades capitales está la mayor cantidad de gente posible. Y al fin y al cabo de lo que se trata es de beneficiar a la mayor cantidad de gente posible.

Ese tipo de fricciones son normales, de eso se trata la política. Y ahí es cuando los gobernantes tenemos que interceder, encontrar soluciones a través del diálogo, aumentar el diálogo y no la confrontación, y buscar el que sea el mejor de los mundos para todo el mundo.

Y en esto de la descentralización ahí estamos en ese ejercicio, que yo creo que hemos avanzado mucho, pero tenemos que seguir avanzando mucho más, porque repito, como norma general, entre más se descentralice más se acerca el Gobierno al ciudadano y mejor y más fortalecida se verá nuestra democracia y nuestra economía.

Finalmente dos palabras sobre el proceso de paz.



Recibimos un gran respaldo del Presidente (Barack) Obama en el proceso de paz. Muy interesado, consciente de la importancia para Colombia, para la región y para el mundo.

El tema, aunque se está discutiendo en este momento, nosotros ya acordamos dos temas fundamentales: el desarrollo rural, donde vamos a tener un gran desafío pero una gran oportunidad.

Usted sabe, usted va a China con mucha frecuencia y usted sabe lo que está sucediendo allá. Cada vez hay más chinos consumiendo alimentos. Y usted va también a la India y a Indonesia y allá hay una clase media cada vez más grande.

Y el mundo está diciendo ¿de dónde van a venir esos alimentos hacia el futuro? Y Colombia es uno de esos pocos países que tienen una capacidad muy grande de aumentar en una forma importante la producción de alimentos.

Y eso coincide con el proceso de paz, coincide con que las Farc, que eran o son una guerrilla de origen rural, y coincide con la necesidad del país de atacar la desigualdad y la pobreza, que está concentrada en el campo. Entre otras cosas porque el conflicto ha estado en el campo.

Entonces es un círculo vicioso que lo podemos convertir en un círculo virtuoso. Sacamos el conflicto de en medio, se despeja el camino para mayor **INVERSIÓN** , esa mayor **INVERSIÓN**  trae más igualdad, más oportunidades y aprovechamos ese campo como un polo de desarrollo.

Por eso digo que aquí hay una oportunidad muy, muy importante. Y vamos a tener que hacer unos

esfuerzos enormes en transferir recursos hacia el campo. Ha sido tan abandonado el campo que esta semana que pasó se inició el Censo Agropecuario. Censo Agropecuario es lo que nos dice cómo está nuestro campo. Y hacía 43 años no se hacía un censo.

Esto nos a todos la muestra de cómo nosotros hemos vivido de espaldas al campo y eso lo pretendemos corregir. Y estamos en este momento en un ejercicio muy interesante de construir entre todos esa gran política agropecuaria, la hemos denominado el Gran Pacto Agropecuario, donde están participando los campesinos, todos los interesados, liderados por gobernadores, por alcaldes y por las organizaciones campesinas y los empresarios del campo. Todo el mundo está participando. Para que entre todos definamos qué tipo de campo queremos.

Y si todos nos ponemos de acuerdo, va a ser mucho más fácil hacer ese sueño una realidad.

En ese ejercicio estamos en este momento y respondiéndole a Alan Jara (Gobernador del Meta) también su pregunta de qué pueden hacer también los gobernadores.

Participar como han venido participando. Tengo que reconocerlo, que lo han hecho, pero participen con más entusiasmo en esto, que es fundamental para la paz, pero también para el desarrollo del país.

Y ustedes ahí tienen un papel muy, muy importante que jugar.

Y el segundo punto, la participación política. ¿Y qué acordamos en el fondo?

Nada diferente a profundizar nuestra democracia, a fortalecerla, a abrir canales de participación a sectores que se habían sentido excluidos, a zonas que por la violencia no han tenido esa oportunidad. Todo eso lo que hace es fortalecer nuestra democracia.

Y el tercer punto, que estamos en este momento discutiendo, es el del narcotráfico. Que a Inglaterra también le concierne, porque Inglaterra también tiene un problema de consumo de drogas. Como lo tienen la inmensa mayoría de los países.

Allá en Estados Unidos estaban realmente interesados. Bueno ustedes ¿qué creen que pueda pasar ahí?

Porque si algo pasa, eso va cambiar la historia de la lucha contra el narcotráfico en Colombia, que ha sido el país que más sacrificio y que más sangre ha derramado en esta guerra contra las drogas. No hay ningún otro país que haya derramado tanta sangre como Colombia.

Y nosotros en esto pusimos el tema del narcotráfico precisamente porque si encontramos en la contraparte, que dice no ser narcotraficante, un nuevo aliado para sustituir los cultivos de coca por cultivos legales y atacar los corredores del narcotráfico, imagínense lo que eso significaría para un país que ha vivido este flagelo, lo ha sufrido durante 40 años.

Y lo que eso significaría para la región y lo que eso significaría para la Policía en Miami o Scotland Yard allá en Londres. Esto sería un paso que realmente tendría un impacto dramático —y así lo están viendo— en el resto del mundo.

Yo les decía a nuestros amigos norteamericanos cuando me preguntaban que si yo era optimista, yo les decía yo sigo siendo cautelosamente optimista.

Uno en estos procesos, usted lo sabe muy bien porque lo sufrió, cuántas veces no se emocionó y después vino la frustración, porque estos procesos son difíciles.

Sigo siendo cautelosamente optimista, porque aquí hay una expresión que dice que el pan se puede quemar, realmente se quema, en la puerta del horno.

Pero al mismo tiempo yo hoy soy más optimista de lo que era hace un año.

¿Por qué? Porque he visto lo que hemos avanzado. Hemos avanzado como nunca antes, lo que hemos logrado ya, nunca antes se había logrado.

Y un compromiso, por ejemplo en este tercer punto, de decir con las Farc que vamos a buscar una Colombia sin coca, eso me llena a mí de entusiasmo. O que las Farc digan nosotros estamos dispuestos a dejar las armas y a ingresar a la democracia, eso nunca lo habían manifestado, nunca lo habían aceptado. Ya lo aceptaron, en el tema de la participación política.

Por eso soy más optimista hoy que hace un año pero a sabiendas de que tenemos dificultades todavía por vencer.

Pero nuevamente, Primer Ministro, a usted muchas gracias y a los gobernadores por su apoyo en este proceso.

Yo creo que el país lo estamos enrutando por el camino que toca. Usted sabe cómo el mundo nos está viendo. Afortunadamente nos está viendo como una democracia que cada vez está dando mejores resultados, una economía atrayendo cada vez más inversión; el entusiasmo que hay en el mundo entero por venir a invertir.

Y no lo digo yo; lo dicen todos los analistas a nivel internacional. Es algo que tenemos que seguir aprovechando para traducir todo eso en mayor bienestar para nuestros compatriotas, porque de eso se trata el arte de gobernar.

Muchas gracias.